

LAS AVES URBANAS



ELÍAS GOMIS MARTÍN

Por poco que nos fijemos en nuestro nervioso y acelerado medio de vida urbano, observaremos a cierto número de aves que conviven con nosotros en las ciudades. Podríamos pensar que sólo los gorriones y las palomas son los representantes de las aves en el medio urbano pero pronto descubriremos que esto no es así.



Vencejo común (*Apus apus*).

Dibujo : Sergio Calderón

La ciudad ofrece ciertas ventajas para algunas especies, lo que ha permitido su proliferación y presencia habitual, como son:

- **Temperatura.** Dentro de las ciudades y por efecto de la actividad humana (calefacción, industria...) la temperatura es unos 2 ó 3 grados centígrados mayor que en las afueras. Este efecto es conocido por los expertos como "isla térmica". Puede parecer poco, pero es suficiente para que algunas aves se desplacen al interior de las urbes.
- **Alimentación.** Como consecuencia de los desperdicios humanos, algunas aves, especialmente aquellas de alimentación omnívora, encuentran una fuente segura

de alimento, incluso en el duro invierno. El aumento de pequeñas zonas ajardinadas dentro de las urbanizaciones, proporciona también un buen lugar donde localizar insectos y lombrices a las aves cuya dieta se compone de este tipo de alimentación. También es regular la existencia de agua en muchos puntos de las poblaciones (fuentes, estanques, riegos, etc.), sin que se vea afectada por los períodos estacionales.

- **Seguridad.** La caza, en cualquiera de sus modalidades, está prohibida en los núcleos urbanos. La presencia de depredadores naturales es mucho más reducida, si bien se pueden encontrar con otros a los que están menos acostumbrados como perros, gatos y ratas. De todas maneras, ciertas especies de pequeñas aves rapaces pueden acceder o, incluso, anidar en el centro de las ciudades, como los **cernícalos**, el **mochuelo común** (*Athene noctua*) o la **lechuza común** (*Tyto alba*).

- **Insecticidas.** Las cantidades de plaguicidas e insecticidas vertidas en las ciudades son mínimas, al contrario que en muchas zonas agrícolas. Esto permite que, por un lado, existan más pequeños invertebrados de los que alimentarse y por otro, una notable reducción en los niveles de sustancias tóxicas disponibles en los alimentos, que al ser ingeridos podrían provocar serios trastornos, pérdidas de puestas de huevos o la muerte de las aves.

Todas estas "comodidades" han hecho que algunas especies se conviertan en "urbanas" y muestren diferencias de comportamiento entre los ejemplares que viven en las ciudades y los que lo hacen fuera de ellas como, por ejemplo, el **mirlo común** (*Turdus merula*) que podemos observar más tranquilo y a menor distancia que sus congéneres de áreas no urbanas.

Pero el que sin duda ha sufrido (o disfrutado) de una mayor adaptación es el **gorrión común** (*Passer domesticus*) que convive con los seres humanos desde hace unos 10.000 años. Esta ave ha conseguido tal nivel de dependencia de la actividad humana que resulta muy raro verla alejada de núcleos de población. Su dieta omnívora, la ubicación de sus nidos en cualquier pequeño agujero en las construcciones y el no exigir a sus congéneres un excesivo celo al respeto de los territorios, ha permitido que sea un huésped permanente en nuestras ciudades.

LAS CONSTRUCCIONES HUMANAS Y LAS AVES

Las construcciones humanas tienen diversas opciones para la presencia de las aves. Dependiendo de las características de los edificios que componen las diversas barriadas de la ciudad es posible, incluso, distinguir "barrios" también para las aves.

edificios cuyas fachadas están totalmente acristaladas y que además no disponen de aleros ni tejados, carecen de lugares para instalar los nidos. Sin embargo, los más antiguos y las construcciones históricas tienen un gran valor para muchas especies. Los huecos y grietas son utilizados por especies como el **gorrión común**, el **estornino negro** (*Sturnus unicolor*) o las **palomas domésticas** (o **cimarronas**) así como algunas pequeñas rapaces, como el **cernícalo vulgar** (*Falco tinunculus*), el **cernícalo primilla** (*Falco naumanni*) o la **lechuza común**. Los aleros y huecos de los tejados son aprovechados por **vencejos comunes** (*Apus apus*) y **aviones comunes** (*Delichon urbica*).

En algunos tejados, torres o campanarios podemos encontrar la típica estampa de la **cigüeña común** (*Ciconia ciconia*) con sus grandes nidos. Se trata de otra especie de ave ligada a las ciudades y muy relacionada con tradiciones y costumbres humanas que, después de haber sufrido un serio declive, está registrando en los últimos años, y gracias a las campañas

campañas de protección y colocación de nidos artificiales, un notable aumento en sus efectivos.

PARQUES Y JARDINES

Otro factor determinante en lo que se refiere a la presencia de ciertas especies en las ciudades es la función que desempeñan los **parques y jardines**. Podemos destacar entre estas funciones el hecho de que las plantas y árboles ofrecen refugio a aquellas especies más reacias a las construcciones humanas. Igualmente, la presencia de agua es más constante, abundan más los insectos y los restos de alimentos y desperdicios. También ciertas especies vegetales pueden servir de alimento, especialmente en invierno, incluso a aves básicamente insectívoras.

Sin embargo, son muy escasos los árboles grandes que puedan ofrecer huecos para la instalación de nidos que, además, pueden estar ocupados por el **gorrión común**. Las ratas o los gatos pueden acceder a ellos y alcanzar a ejemplares jóvenes inexpertos. Los paseantes y la celebración de actividades masivas al aire libre pueden afectar negativamente al buen desarrollo reproductor que, generalmente, queda limitado a algunas especies que acostumbran a anidar en las zonas más altas de los árboles, como el caso del **verdecillo común** (*Serinus serinus*).

Lo que si es más frecuente observar en los parques son aves migradoras que aprovechan, durante breves espacios de tiempo, las ventajas de estos lugares para descansar y alimentarse.

LA SITUACIÓN GEOGRÁFICA DE LA CIUDAD Y SU ENTORNO

Evidentemente, la **ubicación** de la ciudad en su entorno también es un factor determinante en cuanto al número de especies y ejemplares que podamos encontrar.

Si en la ciudad se cuenta con la presencia de **cauces** fluviales es posible encontrar especies de aves ligadas a este medio. Estas especies pueden aprovechar las zonas de vegetación de ribera (si existen) para refugiarse y nidificar, además de alimentarse allí. A estos lugares pueden acudir otras especies de aves no relacionadas directamente con las riberas pero que pueden aprovechar la mayor presencia de alimentos. Si el cauce es importante pueden observarse algunas

especies de aves migradoras que aprovechan su trazado para internarse en la Península Ibérica, tras sus viajes anuales, en busca de los lugares de destino estival o invernal.

Evidentemente, si se trata de una ciudad costera, vamos a poder observar especies ligadas al medio marino que difícilmente podremos ver en zonas del interior de la Península.



Cernicalo común (*Falco tinnunculus*)

Dibujo: Sergio Calderón

La presencia de pequeñas formaciones **montañosas** dentro de la población ofrece, a pesar de sus, generalmente, escasas alturas, una variada presencia de aves que aprovechan sus cortados (naturales o artificiales) y zonas de pinares y otros tipos de vegetación. Aquí podemos encontrar especies como la **collalba negra** (*Oenanthe leucura*) o el **mochuelo común**, nuestra más frecuente rapaz nocturna.

En las **áreas periféricas** de las ciudades podemos encontrar especies de aves típicamente urbanas y otras que son de espacios menos humanizados. La presencia de antiguas zonas de cultivos (generalmente en abandono) permiten localizar especies como la **abubilla** (*Upupa epops*), o la **tarabilla común** (*Saxicola torquata*), todas eminentemente de campo y matorral. Diversos miembros de la familia de los **alaúidos** frecuentan la periferia urbana, desplazándose desde los medios esteparios, su ambiente habitual.

Otra ave que es fácil observar en estos lugares es la **golondrina común** (*Hirundo rustica*) que, como el resto de las aves de alimentación insectívora, aprovechan la menor contaminación atmosférica de estos puntos para buscar alimento. Esta especie es frecuente anidando en viejas construcciones agrícolas abandonadas como corrales o casas.

AVES EXÓTICAS EN LA CIUDAD

Otras aves que podemos ver ocasionalmente en nuestras ciudades son ejemplares de avifauna **exótica**. Se trata siempre de especímenes escapados de jaulas o zoológicos, destacando especialmente **loros y periquitos**, como la **cotorra de Kramer** (*Psittacula krameri*). Se calcula que existen unas 10.000 de estas aves exóticas en Madrid y Barcelona. Muchas veces vuelven a ser capturadas (por otras personas diferentes a sus dueños) y continúan su encierro obligatorio. De todas formas, siempre resulta sorprendente observar o escuchar a estas aves en libertad dentro de nuestras ciudades.

Ciertas especies exóticas han logrado sobrevivir y reproducirse en libertad, apareciendo así un nuevo habitante en el censo ornitológico. Esto puede ser preocupante si su presencia en el medio natural altera el equilibrio ecológico, al desplazar a otras especies autóctonas y provocar su disminución de forma directa o indirecta.

En otras ocasiones la invasión es más lenta y de aspecto más *natural*. Así, la **tórtola turca** (*Streptopelia decaocto*) ha ido colonizando Europa desde Asia. A estas aves que llegan desde Oriente se les suman las que han escapado de cautividad adaptándose fácilmente a la vida libre, resultando frecuente que aniden en la periferia de algunas ciudades o en grandes parques.

Pero, sin duda, también las ciudades pueden ofrecer inconvenientes y peligros para las aves, incluso, las más urbanas. La ciudad se puede volver más inhabitable para estas especies, planteando serios **problemas** a las aves.

AVES Y CIUDADES: UNA CONVIVENCIA COMPLICADA

El **crecimiento de la ciudad** crea unos mayores niveles de contaminación atmosférica que reduce la presencia de insectos, lo cual, a su vez, ocasiona la desaparición de las aves de dieta insectívora de las zonas más contaminadas, generalmente el centro de la ciudad. Estas aves se desplazan a los parques o la periferia, donde es más fácil conseguir alimentos. Hay que añadir que pueden crearse grandes distancias entre los lugares de cría y de alimentación. Este es el caso de las **cigüeñas blancas**.

A menudo podemos encontrar a esta simpática y gran ave anidando en iglesias y catedrales de los cascos antiguos de las ciudades. Desde esos puntos han de desplazarse a las afueras de la ciudad para buscar su alimento en zonas de trabajos agrícolas, ríos o zonas húmedas. Estos trayectos han sido acortados por la presencia de vertederos en las afueras, lo que les permite tener una fuente de alimentación más o menos segura. Pero, de todas formas, la tendencia será localizar nuevos emplazamientos para sus nidos en

principales autores de esos desperfectos que, en algunos casos, llegan a ser de una envergadura relevante, especialmente si afectan al patrimonio histórico o artístico. El control de estas poblaciones es complicado, ya que al carecer prácticamente de depredadores, las poblaciones mantienen un disparado ritmo de crecimiento. Las medidas que se pueden tomar son de dudosa eficacia y de impacto negativo en la sensibilidad de los ciudadanos, si bien en ocasiones, los daños pueden (en cierta manera) justificar

obtener barro es muy importante para **aviones** y **golondrinas**.

Los comederos para aves deberían instalarse cuidadosamente ya que pueden atraer a roedores. Además, el aporte continuo de alimento puede crear una dependencia excesiva del ave a ese lugar, creando un hábito nuevo y *antinatural*. Sin embargo también hay que tener en cuenta el valor educativo que tendrían entre los visitantes al parque.

Los tendidos eléctricos cercanos a la ciudad deberían estar convenientemente preparados para evitar la colisión o electrocución de las aves que se desplazan en esas zonas, al igual que antenas, vallados, etc. Un control de la periferia de la ciudad para evitar las actividades de individuos que, ilegalmente, pueden capturar aves y unas reglas de procedimiento ante la aparición de aves no comunes en la zona debía estar establecida en las funciones de las policías asignadas a la población.

Pero la actuación más interesante desde el punto de vista del conocimiento y conservación de las aves urbanas (y de las no urbanas y sus hábitats) es la **educación ambiental**. Ésta puede orientarse a cualquier grupo de población pero, sin duda, resulta más interesante dirigirla hacia los más jóvenes.

Las posibilidades de actividades en este campo son muy extensas. Pueden tener una actitud más pasiva y permanente como la instalación de información sobre las aves más comunes en los parques de las ciudades o en otras de sus zonas frecuentadas por estos seres y paseantes como playas, grandes bulevares o áreas recreativas, mientras que otras pueden ser más dinámicas y desarrollar actividades para acercar el mundo de las aves a los ciudadanos.

Mediante estas actuaciones nos podemos iniciar en los conceptos básicos de la conservación y el estudio de las aves, y de ahí, a que comprendamos la necesidad y la importancia de la defensa de la Naturaleza, comenzando por lo más cercano pero con un planteamiento global, aprovechando la cotidiana presencia de estos animales como ya señaló S.A.R. el Príncipe de los Países Bajos: "...las aves tienen un poder único para despertar las emociones de hombres, mujeres y niños de todo el mundo. Utilicemos ese poder no sólo para salvar las aves sino también los ecosistemas del mundo".

* *Eliás Gomis Martín es Naturalista y miembro de la Sociedad Española de Ornitología.*



Lechuza común (*Tyto alba*)

Dibujo : Sergio Calderón

puntos más cercanos de las áreas de campo y alejados del centro de la ciudad, para reducir el esfuerzo de los continuos viajes, más intensos por la época de cría.

Otras aves como las **golondrinas** o los **aviones** necesitan barro para la construcción de sus nidos. Con la colocación de baldosas y asfalto en las calles, la obtención de ese material se complica, debiendo recurrir a parques y jardines o puntos de las afueras para poder encontrarlo.

Al gasto energético de estos desplazamientos hay que sumar el riesgo de colisión con cables y antenas, especialmente en días de escasa visibilidad. También los atropellos o choques con automóviles causan bajas, de mayor número en ejemplares jóvenes.

Otro problema es la restauración de edificios (muchas veces públicos y con dinero de las administraciones públicas) en épocas de cría de estas especies de aves urbanas, algunas de las cuales están protegidas por la Ley.

También se crea un problema con la propia existencia de algunas aves urbanas en la ciudad. Ciertas especies han proliferado de forma tan desproporcionada que causan **daños** a edificios, monumentos, conducciones, etc. Las **palomas** y los **estorninos** están entre los

métodos expeditivos y cruentos para las aves.

Para mantener y **conservar** a las aves urbanas, más beneficiosas que perjudiciales, en nuestras ciudades se podrían considerar algunas medidas que, también irían en beneficio directo o indirecto de los ciudadanos.

La **creación de parques** y zonas ajardinadas puede ser una de ellas. Además de permitir el esparcimiento de las personas, la reducción de la contaminación atmosférica y acústica, la realización de actividades y deportes al aire libre (lo que ya es, más que suficiente como para justificar su implantación) permite a las aves encontrar las ventajas que ya hemos citado. Si se plantan especies vegetales diversas y de interés para las aves podremos diversificar su presencia.

La instalación de **cajas-nido** es de poca utilidad ya que suelen ser ocupadas por gorriones, a no ser que el modelo sea específico para alguna especie y que el gorrión no sea capaz de aprovecharla, lo que es bastante complejo. Si resultan más útiles la adecuación de zonas donde las aves puedan beber con seguridad. Dejar ciertos puntos en los parques, alejados del tránsito de personas, donde sea posible